

# La globalización de cara al Bien Común en la Sociedad. Algunas reflexiones éticas<sup>I</sup>

---

*German R. Rosa Borjas, SJ.*

La globalización se ha ido desplegando en América Latina en el contexto de los ajustes estructurales y la liberalización de la economía, la aplicación de estas medidas ha supuesto la desreglamentación de la economía, la liberalización y apertura del mercado, la privatización desenfrenada y el desmantelamiento del Estado de bien estar social<sup>2</sup>. Los ajustes estructurales y la liberalización de la economía no han producido los resultados esperados de un mejoramiento de la población en general, por el contrario se ha podido constatar un aumento de la pobreza y de la exclusión social.

La globalización tiene aspectos positivos que podrían ayudar a resolver estos problemas sociales en la perspectiva de lograr un mayor bienestar social en América Latina y de manera particular en Centroamérica.

---

<sup>1</sup> Agradezco al P. Marco Antonio Cedeño Polo, S.J., por haber leído y revisado este artículo antes de ser publicado.

<sup>2</sup> Jung Mo Sung, «Fundamentalismo Económico», p. 2. Tomado del Servicio de Internet: [www.uca.edu.ni/koinonia/relat/relat/183.htm](http://www.uca.edu.ni/koinonia/relat/relat/183.htm)

No obstante, la globalización no sólo crea redes de relaciones socioeconómicas y financieras que repercuten en la sociedad en su conjunto, sino que amplía las posibilidades para que se extiendan organizaciones que perjudican la sociedad tales como el crimen organizado y el narcotráfico y se pone en cuestión el bienestar social<sup>3</sup>.

Tal como lo podemos constatar:

Los ajustes estructurales y la liberalización de las economías de nuestros países ha traído entre otras consecuencias el incremento de la pobreza y de la exclusión social. La globalización económica y financiera debe ser reorientada para enfrentar estos problemas sociales, para favorecer el bienestar de la población en general.

## **1. Los ajustes estructurales y la liberalización de la economía**

En América Latina se han ido aplicando políticas de austeridad económica con la reducción del gasto público, el repliegue de los Estados Nacionales del ámbito económico y la liberalización de las restricciones aduaneras para conceder el espacio a los mercados internacionales. El punto coincidente y confluyente de los ajustes estructurales, la liberalización de la economía y la globalización son los espacios y las condiciones internas de nuestros países para permitir la expansión de los mercados internacionales. En realidad los países en vía de desarrollo tienen economías débiles, una deuda exterior que requiere transferencias de capitales hacia las instituciones financieras que han hecho los préstamos internacionales, en nuestros países como lo podemos constatar tenemos tasas elevadas de desempleo y de pobreza.

Para reactivar las economías nacionales, los organismos financieros internacionales han puesto en marcha los ajustes estructurales que se articulan sobre dos ejes: la libertad del mercado y las reformas al sector público. La liberalización de los mercados supone la aceleración de las privatizaciones, los precios flotantes de los bienes y servicios según la ley del libre ajuste de la oferta y de la demanda.

La reforma del Estado supone una reducción de la masa salarial pública, en consecuencia hay una reducción de la demanda de trabajo del

---

<sup>3</sup> Hans Küng, «La globalización requiere una ética global», en *Diakonia*, Vol. XXV, Nº 98 Abril-Junio 2001, p. 4

sector público, se ha introducido el impuesto de la TVA (Tax sobre el Valor Agregado) y se han realizado reformas fiscales para el saneamiento de las economías, que trae como consecuencia la devaluación de la moneda, los cortes claros en los gastos de los servicios sociales y de la educación.

Los sectores sociales más pobres son los más afectados y los que sufren los efectos de estas políticas macro-económicas. Nosotros somos testigos de transformaciones económicas y financieras globales. Los países de América Latina también están implicados.

El mercado se ha convertido en una institución determinante en nuestros países, se ha convertido en una institución reguladora de la vida pública con sus éxitos y sus fracasos.

## 2. La globalización económica y financiera

La globalización económica ha permitido que las relaciones económicas internacionales se aproximen más y más por la vía del mercado. Hay una profundización de la división del trabajo en los procesos productivos a nivel regional e internacional<sup>4</sup>.

La globalización financiera es un proceso de desreglamentación iniciado por los Estados más desarrollados en el cuadro de un sistema multilateral de regulación de la economía mundial. Los antecedentes que llevan a las transformaciones en el mundo de las finanzas son: las salidas incontroladas de capitales de los Estados Unidos en los años 60's, los chocs petroleros de los años 70's, el endeudamiento masivo de las economías en desarrollo en los años 80's<sup>5</sup>.

Los mercados financieros<sup>6</sup> son necesarios para el crecimiento económico y para el desarrollo de las economías nacionales, tal como lo podemos constatar en la tabla siguiente:

---

<sup>4</sup> German R. Rosa Borjas, *La justice est-elle satisfaisante sur les marchés financiers? Un essai d'interprétation éthique et théologique dans la perspective des exclus*, Tesis de Doctorado en Teología, Centre Sèvres, Paris, Marzo 2000, p. 171.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 171

<sup>6</sup> Cuando hablamos de mercados financieros lo hacemos en un sentido amplio. Los mercados financieros abarcan el conjunto de mercados que intercambian capitales a

**Evolución y Tipología de Flujos de Financiamiento  
Privados hacia los Países en Desarrollo  
(Millares de dólares)**

Flujo de capitales	1990	1997
Total de flujos privados	42	256
Acciones	3,2	32,4
Obligaciones	0,1	53,8
Financiamiento bancario	3,8	41,1
Inversión directa extranjera	23,7	120,4
Diversos	11,2	8,3

*Fuente : Banca Mundial<sup>7</sup>.*

Sin embargo, hay aspectos que es necesario regular para evitar catástrofes económicas tal como lo vamos a explicar.

Los ahorrantes y los inversionistas<sup>8</sup> invierten sus capitales en los mercados financieros a través de los intermediarios financieros<sup>9</sup>, así ellos pueden sostener y financiar las actividades productivas de las economías nacionales. Los capitales invertidos en la Bolsa permiten financiar la extensión de grandes empresas transnacionales y realizar también la compra de las empresas nacionales cotizadas en la bolsa. Todas estas operaciones o transacciones financieras se realizan de acuerdo con una legislación y una red de instituciones que las garantizan. Por ejemplo, se establece un reglamento general, homologado por el ministerio de la Economía u otras instancias competentes, que determinan la organización y el funcionamiento del mercado, la admisión de nuevos títulos de valor y la gestión de Ofertas Públicas de Compra y de Venta; las condiciones para incluir nuevas sociedades en la Bolsa; las reglas de deontología que éstas

---

largo plazo. Los ahorrantes y los inversionistas establecen relaciones financieras a través de estos mercados.

<sup>7</sup> Citada en, *Les marchés émergents*, de Jean-François Dufour, Armand Colin, Paris 1999, p. 16.

<sup>8</sup> Los que ofrecen los capitales son las empresas, los bancos, las compañías aseguradoras, el Estado y otros. Los inversionistas son los particulares o las instituciones.

<sup>9</sup> Los intermediarios financieros son los bancos, las sociedades de la Bolsa ó las sociedades de gestión de portafolio.

deben seguir. En síntesis, los mercados financieros requieren de instituciones y de una legislación aprobada y vigilada por los Estados Nacionales, que regulan y verifican la realización de las transacciones financieras de acuerdo a los procedimientos establecidos para que el funcionamiento de los mercados sea eficaz.

El problema se plantea cuando los accionarios y los intermediarios financieros concentran su interés en la actividad especulativa que busca el máximo beneficio como fin principal y exclusivo de donde se desprende la especulación financiera. Esto desemboca en el ejercicio reiterado de las transacciones de venta y compra de títulos financieros que trae como consecuencia la inflación de los precios de estos títulos. Así se activa la burbuja especulativa. Esto produce plusvalía para aquellos que practican la especulación financiera sobre todo para todos aquellos que ya están iniciados en este tipo de prácticas (Ver el ejemplo que ilustra la especulación financiera o el anexo 2). Pero la espiral especulativa permite desviar los fondos que pueden ser invertidos en las actividades productivas fuera de la Bolsa o en otra parte, lo que impide una mejor distribución del ingreso o de la renta nacional a través de inversiones directas y productivas que son fuente de empleo y de trabajo.

Uno puede también constatar una muy alta concentración de las inversiones en donde se puede obtener más beneficios, lo que resulta paradójico porque hay una falta de capital donde los sectores productivos y las regiones que no tienen el mismo atractivo para los inversionistas o los poseedores de los capitales.

El problema se agudiza cuando las burbujas especulativas estallan y traen como consecuencia las crisis financieras que desencadenan una reacción en cadena de efectos perjudiciales: la volatilidad y la fuga de capitales, la reducción abrupta de financiamiento, una reducción brutal de las inversiones. Esto se manifiesta en una reducción del Producto Interno Bruto y un aumento de la tasa de desempleo, sucede entonces la falta de ingreso y el debilitamiento del ahorro. Aumenta también la inflación con su consecuente pérdida de poder de compra de la moneda. Se sigue el aumento del costo de la vida porque se encarecen los bienes y servicios, se contraen la demanda de productos finales, también el pago de la deuda externa se vuelve más pesada porque se debe pagar en moneda extranjera. Se hacen sentir pronto los efectos perjudiciales en la familia por la incapacidad de satisfacer las necesidades de la alimentación, de la salud, de

la educación, etc. En conclusión, hay una reducción del ingreso y del consumo de bienes y servicios, entonces sucede una degradación del nivel de vida de la familia en términos cuantitativos y cualitativos. Recordemos las crisis financieras de México, Brasil, etc. Todo esto justifica suficientemente pensar la globalización con la mirada crítica del bien común que se concreta en el bien de los individuos en sociedad.

La globalización económica y financiera debería contribuir para contener, revertir la pobreza y la exclusión social que ha aumentado en nuestros países con los ajustes estructurales y la liberalización de la economía, lo cual requiere una reorientación de las grandes transformaciones económicas y financieras para incrementar el bienestar en la sociedad.

Cuando hablamos de pobreza la entendemos como la realidad que viven hombres y mujeres en la cual carecen de las cosas materiales necesarias para satisfacer sus necesidades, lo cual impiden el desarrollo de sus capacidades además estas personas sufren por la falta de conocimiento para superarse y salir de su estado de humillación en que se encuentran.

Los excluidos y excluidas son personas que no tienen bienes materiales necesarios para vivir dignamente, no tienen la capacidad ni el reconocimiento suficiente para incorporarse en la vida económica activa tanto como trabajadores, ni en la vida política como ciudadanos porque les hace falta las condiciones objetivas para actuar según los derechos reconocidos públicamente a todos. El excluido y la excluida están involuntariamente impedidos del acceso a la cultura, a la educación, al descanso y los cuidados médicos. En este caso vive la degradación biológica y psicológica que resulta de las condiciones que la producen y la favorecen<sup>10</sup>. Las personas son excluidas cuando ya no tienen posibilidades de participar de los beneficios de la sociedad.

### **3. El bien común posibilita el bienestar social**

El bien común es definido en el Concilio Vaticano II en los siguientes términos: "El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las

---

<sup>10</sup> German R. Rosa Borjas, *La justice est-elle satisfaisante sur les marchés financiers? Un essai d'interprétation éthique et théologique dans la perspective des exclus*, Tesis de Doctorado en Teología, Centre Sèvres, Paris, Marzo 2000, pp. 206-216.

cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección"<sup>11</sup>.

La noción de bien común comprende el conjunto de bienes económicos, así como los valores humanos y culturales necesarios para el pleno desarrollo humano. Al mismo tiempo establece un equilibrio entre la persona y la sociedad<sup>12</sup>. La persona vive y se realiza en sociedad: "el bien común es el bien de la persona en cuanto que éstas están *abiertas entre sí en la realización de un proyecto unificador*. El bien común es el bien de la comunidad"<sup>13</sup>.

En la medida que existan las condiciones para la realización de las personas se logrará un mayor bienestar. El "bienestar" es definido en el Diccionario de Lengua Española en los siguientes términos:

— "Conjunto de las cosas necesarias para vivir bien. Vida holgada o abastecida de cuanto conduce a pasarlo bien y con tranquilidad. Estado de la persona humana, en el que se le hace sensible el buen funcionamiento de su actividad somática y psíquica"<sup>14</sup>.

De donde podemos inferir que el bien común es el bien de los individuos en la sociedad, por lo tanto el bienestar en la sociedad es una concreción del bien común a todos, si no hay una contraposición entre el bien de la persona y el bien de la sociedad en su conjunto.

El incremento de la pobreza así como de la exclusión social es un hecho fehaciente que pone en evidencia la crisis del bienestar de los individuos en la sociedad. Es decir, si hay una disminución de bienes para la satisfacción de las necesidades humanas en la sociedad hay una carencia de las cosas necesarias para vivir con dignidad, por lo tanto las personas que viven en ese estado de pobreza y de exclusión carecen de lo fundamental para su realización en la sociedad. Cuando sucede una situación en la cual está en crisis el bien común, el bienestar de la población,

---

<sup>11</sup> Vaticano II, *Gaudium et spes*, N° 74.

<sup>12</sup> Giacomo Canobbio, *Pequeño Diccionario de Teología*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1992, p. 45.

<sup>13</sup> Marciano Vidal, *Diccionario de ética teológica*, Editorial Verbo Divino, Navarra 1991, p. 56.

<sup>14</sup> *Diccionario de la Lengua Española, Tomo I*, Editorial Espasa Calpe, S.A., Madrid 1999, p.390.

se cuestiona las grandes políticas económicas y financieras. En este caso, la globalización de cara al bien común y al bienestar social esta cuestionada.

Entendemos por bienestar social el resultado o las concreciones de las condiciones externas que permiten al conjunto de los ciudadanos el despliegue de sus cualidades y de sus funciones, de su vida física, intelectual y espiritual. El bienestar social también se puede medir con indicadores socioeconómicos, políticos-jurídicos e ideológico-culturales pero no se debe concebir solamente como crecimiento económico porque puede haber mucha acumulación de capital, un aumento vertiginoso de capitales altamente concentrado los cuales no se invierten productivamente y sus beneficios no se distribuyen ni revierten para el bien común o el bienestar social.

#### **4. La necesidad de reorientar la globalización**

El bien común se realiza y se concreta en el bienestar social, para lo cual se requiere que la economía y las finanzas no operen sin límites ni restricciones. No sin replantearse las políticas económicas y financieras cuando estas no producen los resultados esperados, de hecho los superiores regionales o provinciales latinoamericanos de la Compañía de Jesús reunidos en la ciudad de México el 14 de noviembre de 1996 hacen una crítica a la liberalización de la economía y los ajustes estructurales en este sentido: "en la década de los ochenta, el proceso de ajuste, necesario para reorganizar las economías, superar el déficit fiscal y la balanza de pagos, pagar la deuda y recuperar el crecimiento, golpeó tremendamente a las mayorías populares de todos nuestros países. Después, en los años noventa, al madurar el ajuste y apertura, se esperaba que los tiempos difíciles concluyeran. Pero encontramos que no ha sido así, a pesar de que efectivamente se ha dado un crecimiento económico moderado. Hay un sentimiento muy generalizado en los sectores populares y pobres de pérdida de la calidad de vida y evidencias contundentes del deterioro en la distribución del ingreso...La inequidad, la miseria y la corrupción, que son los tres grandes motivos de descontento general, están presentes y en no pocos aspectos de han agravado"<sup>15</sup>.

Por lo que también podemos constatar, la globalización que algunos autores la definen como la última etapa del capitalismo, no ha

---

<sup>15</sup> Citado en el artículo de Francisco Javier Ibisate, sj., "¿Es ético canonizar la globalización?", *Diakonia*, Vol. XXV. N° 98, Abril-Junio 2001, pp. 15-16



producido las cuotas de bienestar social anheladas sobre todo por los que han sufrido el deterioro de sus condiciones de vida.

El gran handicap de la globalización es que los bienes que ésta genera en términos de avances científicos-tecnológicos, así como los beneficios económicos y financieros producidos en las actuales transformaciones globales, no son accesibles de la misma manera entre todos los pueblos del mundo. Los bienes que genera la globalización no son tan comunes en todos los puntos cardinales del globo terráqueo. Al hablar de globalización no nos referimos sólo a los procesos económicos financieros sino al modo de vida que se está estructurando en esta sociedad global que se va constituyendo.

La pregunta que planteamos a la globalización es si debemos continuar este proceso sin ninguna regulación o restricción aún si ya hemos visto las repercusiones sociales y los costos que implica para alcanzar el bienestar social de una parte de la población mundial pero que no incluye a la totalidad, es decir, si ya hemos visto los efectos que se producen en el deterioro de la calidad de vida en muchas regiones del mundo, así como en la ecología y el medio ambiente, más aún, teniendo las evidencias de cómo se han ido tejiendo las redes y cadenas del crimen organizado y el narcotráfico.

La configuración de relaciones humanas en el proceso de la globalización económica y financiera de cara a esta situación real y objetiva está cuestionada e interpelada para reorientarse y responder a la necesidad de buscar las condiciones posibles, viables para imprimirle un carácter distinto si se va en la dirección de expansión económica y financiera.

Todo ello nos confronta inevitablemente con el problema ético del bienestar en la sociedad en el proceso de la globalización que va más allá de la economía y las finanzas. Este bienestar social supone una conciencia de los agentes económicos y financieros de cara a la responsabilidad de buscar el bien común, el bienestar en la sociedad. Nuestros países han ido aplicando políticas macroeconómicas y monetarias que proceden desde el exterior, es decir, del Fondo Monetario Internacional, la Banca Mundial. Las grandes transformaciones actuales se originan desde el exterior y nuestros países se insertan en este proceso. En este contexto no hay que perder de vista que es necesario criticar, modificar lo que no conlleva al bienestar en la sociedad. El bienestar en la sociedad es el resultado de una interacción

dialéctica del individuo y la sociedad. El bienestar social no se obtiene solamente sobre la base de construcciones individuales sin tener en cuenta las condiciones de posibilidad que ofrece la sociedad. Pero a su vez los hombres y mujeres son los que emplean, readecuan, optimizan dichas posibilidades y recursos que ofrece la sociedad. Dicho brevemente, los individuos en sociedad generan y producen el bienestar social. De ahí que todo dinamismo económico y financiero debe ser readecuado por los individuos en la sociedad que será transformada por el impacto de dicho dinamismo previendo las consecuencias que influyen en el deterioro del bienestar social.

## **5. La pobreza y la exclusión social plantean la exigencia del bienestar social**

El mismo concepto de “bienestar” ha sido y será interpretado de forma diversas, además su interpretación varía según los contextos y lugares<sup>16</sup>.

La pobreza y la exclusión social son realidades opuestas al bienestar en la sociedad, lo cual constituye una negación de hecho del bienestar; desde esta perspectiva si se juzga el bienestar de los individuos en la sociedad desde la realidad de la pobreza y de la exclusión las ambigüedades en la interpretación del concepto mismo de bienestar se reducen.

Desde otro punto de vista todos estos procesos globales han despertado un tipo de consciencia crítica, una sensibilidad ética, la cual se ha convertido en un grito que produce ruido y escandaliza porque no se puede ir en una dirección global económica y financiera a espaldas de la tendencia creciente de la pobreza y de la exclusión social sin ser considerados estos temas fundamentales como punto de agenda par formular las grandes políticas macroeconómicas y macrofinancieras. Esta consciencia aparece manifestada como una resistencia social a lo insostenible e indefendible de construir un mundo global sin asumir los grandes problemas planetarios entre los cuales se encuentran los antes mencionados.

En síntesis, hay una crítica constante que se va expandiendo cada vez más en nuestros países la cual alerta contra una globalización que esté

---

<sup>16</sup> Harry K. Girvetz, “Bienestar, Estado de”, en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Volumen 1*, Aguilar S.A. Ediciones, Madrid 1979, p. 767.

desprovista de toda finalidad en la cual no se considere el bienestar de la población mundial, al mismo tiempo cuestiona a la globalización porque el ideal implícito en su realización no incluye a toda la población mundial, hay globalización con una globalización de la pobreza y de la exclusión social. Estos problemas atañen a los individuos así como a las colectividades, de tal manera que se convierten en dificultades reales de regiones y continentes enteros lo cual imposibilita que la globalización sea de hecho un proyecto unificador de todos y para todos.

## 6. Una gran luz: la solidaridad que se globaliza

No podemos negar los aspectos positivos de la globalización. En un mundo cada vez más globalizado no hay ámbitos de la realidad de nuestros pueblos que escapen a la atención de los demás. Lo cual es una gran ventaja cuando se busca implantar la justicia, el Estado de derecho para hacer posible el bien común, sobre todo el bienestar social de los más pobres y excluidos.

También la globalización puede favorecer la solidaridad activa y efectiva ante los problemas producidos por las catástrofes naturales tales como el huracán Mitch, los terremotos de El Salvador y otros. La solidaridad también se ha hecho palpable aún con toda lo controversial que esto puede parecer cuando las instituciones públicas son inoperantes, nuestros países son cuestionados desde el exterior en materia de derechos humanos, tal es el caso Pinochet. No pretendemos establecer una relación causal entre la globalización y la pobreza, entre la globalización y la exclusión social, pero si intentamos subrayar que los procesos de la globalización no han incidido para revertir la pobreza y la exclusión social en gran parte del planeta. Siendo conscientes de esta realidad hay que imprimirle un carácter diferente a las grandes transformaciones mundiales: "Desde esta concepción puede ser animado, dirigido y orientado el actual contexto mundial, marcado por la dinámica de la globalización. Este proceso, que no carece de riesgos, presenta extraordinarias y prometedoras oportunidades, precisamente con vistas a hacer de la humanidad una sola familia, fundada en los valores de la justicia, la igualdad y la solidaridad"<sup>17</sup>.

No basta con tener un conocimiento adecuado y bien fundado de la globalización, sobre la pobreza y la exclusión, hay que ponerse a trabajar para resolver estos problemas:

---

<sup>17</sup> Juan Pablo II, «Mensaje de su santidad Juan Pablo II, para la celebración de la jornada mundial de la paz», en *Diakonia* Vol. XXV. Abril-Junio 2001, pp. 48-49

"En el inicio de un nuevo siglo, la pobreza de miles de millones de hombres y mujeres es la cuestión que, más que cualquier otra, interpela nuestra conciencia humana y cristiana. Es aún más dramática al ser conscientes de que los mayores problemas económicos de nuestro tiempo no dependen de la falta de recursos, sino del hecho de que a las actuales estructuras económicas, sociales y culturales les cuesta hacerse cargo de las exigencias de un auténtico desarrollo"<sup>18</sup>.

No queremos obviar los aspectos positivos de la globalización por eso los destacamos en este escrito, no obstante, hay consecuencias de estas transformaciones globales que no son nada alagadoras sino más bien preocupantes. Juan Carlos Scannone formula grandes logros que prefiguran algunas reacciones novedosas en nuestros países inmersos en la globalización que nosotros retomamos porque nos parecen muy bien expresados: "el movimiento de las conciencias y las instituciones hacia una vez mayor democratización; la reacción activa de la sociedad civil ante la crisis del Estado Providencia y ante la absolutización del mercado; el neocomunitarismo de base; los nuevos movimientos sociales; el fortalecimiento del Tercer sector (ONGs, etc.) y de sus redes de solidaridad, aún mundial; el nuevo imaginario cultural y el *éthos* de los derechos humanos, a los que los fenómenos recién citados dan cuerpo social; la formación de comunidades de naciones para enfrentar mejor la globalización"<sup>19</sup>.

## **7. El bienestar social una tarea de la solidaridad entre los seres humanos**

El bienestar social no se puede lograr sin la solidaridad entre los hombres y mujeres del siglo XXI. El bien común no es posible sin la solidaridad entre los pueblos. Para enfrentar los problemas de la pobreza y de la exclusión social, así como los otros problemas de los que hemos hablado someramente en este artículo, la solidaridad es una de las condiciones necesarias y fundamentales. Precisamente porque las personas más afectadas y los pueblos más perjudicados por dichos problemas no disponen de todos los recursos suficientes y requeridos para salir de su situación deplorable. El Cardenal-Arzobispo de Milán Carlo Maria Martini lo expresa en los siguientes términos: "En un mundo que cada vez se va unificando más desde el punto de vista económico y financiero y en el que hoy es posible comunicar en tiempo

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 53

<sup>19</sup> Juan Carlos Scannone, s.j., "La Teología en el Cono Sur ante el hecho y la ideología de la globalización", en *Diakonia*, Vol. XXV, Nº 98, Abril-Junio 2001, p. 75.

real desde todos los puntos de la tierra a cualquier otra parte de ella, es necesario un estilo de diálogo y de escucha que incluya, además, los problemas sociales y económicos y permita pasar de una globalización de los mercados y de las informaciones a una globalización de la solidaridad, como ha pedido con frecuencia el Papa Juan Pablo II<sup>20</sup>.

Obviamente que la economía y las finanzas no deben estar disociadas de la ética si se busca el bienestar social, más aún, para lograrlo estas dos ciencias no bastan porque deben auxiliarse de otras ramas o disciplinas científicas tan importantes como la economía y las finanzas: "Ello conlleva, además, la búsqueda de instrumentos jurídicos idóneos para un efectivo gobierno "supranacional" de la economía: a una comunidad económica tiene que corresponder una sociedad civil internacional, capaz de expresar formas de subjetividad económica y política inspiradas en la solidaridad y la búsqueda del bien común, en una visión cada vez más amplia, capaz de abarcar el mundo entero"<sup>21</sup>.

El bienestar social en un mundo cada vez más globalizado no es posible si se incrementa la pobreza y la exclusión social en nuestros países tercermundistas. Lo que está en crisis es el concepto mismo de comunidad global si se concibe a la globalización como un proceso que llevará al final a este destino tan infeliz de los pueblos afectados por los problemas de la pobreza y de la exclusión.

De ahí nace la necesidad de ser solidarios para propiciar el bienestar social posibilitado por el bien común. Al hablar de bienestar social en la globalización no podemos confundir el sentido de la proporción y de la asimetría en los distintos espacios geográficos del planeta porque no en todas las regiones del mundo se han alcanzado los mismos niveles de bienestar social. Sin embargo, lo que no podemos perder de vista son las disparidades entre éstas ni podemos desentendernos si somos ciudadanos que se encuentran en posiciones de mayor ventaja y con un mayor bienestar social sin mirar el resto que vive un deterioro y una degradación de su calidad de vida asombrare.

---

<sup>20</sup> Cardenal-Arzobispo de Milán Carlo Maria Martini, *"Escucha y diálogo, para globalizar la solidaridad"*. Texto en su discurso en la recepción del premio "Príncipe de Asturias" de Ciencias Sociales, 27 de octubre de 2000.

<sup>21</sup> Juan Pablo II, *A los profesores y a los alumnos de la Universidad Comercial Luigi Bocconi de Milán*, 20 de Noviembre de 1999, n. 4. Citado en *"Escucha y diálogo, para globalizar la solidaridad"*. Discurso de la recepción del premio "Príncipe de Asturias" de Ciencias Sociales del Cardenal-Arzobispo de Milán Carlo Maria Martini, 27 de octubre de 2000.

Al hablar de bien común nos referimos también al conjunto de condiciones externas a los individuos que permiten el despliegue de sus capacidades individuales en sociedad puesto que los individuos son sociables por naturaleza realizan las condiciones sociales para el bien común en sociedad. Por esta razón, no podemos prescindir del carácter objetivo del bien en la sociedad que se operativiza en estructuras sociales, jurídicas, económicas, culturales, políticas, etc.

El bien es entendido no sólo en un sentido económico, de manera unívoca y relativa al ámbito económico-financiero, en este sentido éste se define como todo aquello que permite satisfacer las necesidades, ya sea porque dicho bien es un objeto material o un servicio que produce utilidad y beneficios, en este caso el mercado se convierte en la institución que permite ofrecer y demandar dichos bienes o servicios. El bien tampoco es solamente producto del trabajo humano, reproducible, el cual tiene un valor de uso para satisfacer necesidades. Los bienes económicos son importantes y necesarios pero no expresan todo lo que significa el bien común. En otras palabras, los bienes económicos favorecen, contribuyen al bien común, al bienestar social. Los bienes de producción sirven para realizar el trabajo humano con mayor eficacia; los bienes de consumo sirven para el uso directo de los individuos y satisfacer sus necesidades inmediatas; también los bienes colectivos como la salud, la educación, la justicia, la seguridad pública, etc., contribuyen al bienestar general, si todos estos bienes son cada vez más exclusivos de una minoría el bienestar social se degrada en términos cualitativos y cuantitativos. A mayor incremento de los bienes económicos distribuidos, socialmente, mayor es la calidad de vida de la población, en consecuencia si los bienes económicos y sociales se redistribuyen se reduce la pobreza y sus secuelas, permitiendo contener las tendencias de la exclusión social.

El aumento de los bienes económicos tienen una estrecha relación con el incremento o la reducción de la pobreza y de la exclusión social, porque si los bienes que se producen en el ámbito económico y los beneficios que éstos generan revierten en inversiones directas, en una redistribución de éstos mismos a través del empleo con salarios justos y con las garantía de la seguridad social, la indemnizaciones en caso de accidentes, etc., va en la dirección de expandir el bienestar social. En nuestros países el bien común supone superar la pobreza deplorable de la población y revertir las tendencias de la exclusión social, dicho de otra manera, el bien común es el bien que se va a concretar en el bienestar en

donde la pobreza y la exclusión son superadas como realidad social. Las grandes políticas macro-económicas y macro-financieras que llevan a la reducción de la pobreza y revierten la tendencia de la exclusión obviamente que permiten el incremento del bienestar social. Con la globalización se ha relativizado la capacidad de los Estados para resolver los problemas nacionales, su actividad política no tiene eficacia si no se hacen propuestas regionales. De hecho, la pobreza, la exclusión, el impacto de las catástrofes naturales, las redes de violencia del crimen organizado y del narcotráfico, etc., nos introducen la gran interrogante de cuál es la forma más adecuada de la participación de los Estados para lograr el bien común,<sup>22</sup> para incrementar el bienestar social en nuestros países, normalmente esta interrogante se plantea en el contexto del debate sobre el lugar que ocupa el mercado como institución reguladora de la vida social que ha ido desplazando más y más la mediación del Estado como garante del bien común.

Aristóteles al hablar sobre la necesidad del Estado para garantizar el bien común decía: "un Estado tiene que proporcionar a cada uno de los miembros lo necesario para su bienestar y felicidad como ciudadano"<sup>22</sup>. Esta afirmación de Aristóteles se readequa y se replantea en forma de pregunta en nuestro contexto después de más de 2,300 años, en el gozne de relaciones macro-económicas y macro-financieras: ¿Cuál es el rol del Estado como mediación política para lograr el bien común y el bienestar social?. Es importante advertir que no se trata de que el Estado asuma toda la carga de asistencia social para atender las situaciones de pobreza y de la exclusión, tampoco se trata de abandonar su rol de mediador y de distribuidor de los beneficios sociales para garantizar los servicios fundamentales a los ciudadanos con el horizonte de que éstos asuman con responsabilidad su destino sin perder de vista el compromiso que tienen para hacer posible el bien común.

Hay teorías y concepciones que argumentan "que hay que abandonar a los pobres a la caridad privada, cuando no a los propios recursos"<sup>23</sup>, pero esto no resulta tan fácilmente admisible cuando las situaciones de pobreza y de exclusión social se favorecen por la racionalidad implícitas de prácticas

---

<sup>22</sup> José Ferrater Mora, "bien común", en *Diccionario de Filosofía*, A/D, Alianza Editorial, Madrid 1982, p. 343.

<sup>23</sup> Harry K. Girvetz, "Bienestar, Estado de", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Volumen 1, Aguilar S.A. Ediciones, Madrid 1979, p. 768.

económicas y financieras. Es más, el Estado de bienestar actualmente criticado, tiene a la base la concepción que "La pobreza y la dependencia no son consideradas ya pruebas del fracaso personal. Aparte de los incapacitados físicamente, se estima que los trabajadores mal pagados, los desempleados o los empleados solo ocasionalmente no tienen culpa alguna del propio empobrecimiento. Que hay toda una serie de situaciones, cuando la oferta de trabajo es casi siempre superior a la demanda y no existe igualdad de oportunidades, en que el mercado libre no recompensa el mérito"<sup>24</sup>.

La concepción del Estado de bienestar considera de manera implícita que la pobreza es resultado de la desorganización personal y social, problema que puede ser solventado. Hoy día en que se replantea la necesidad de hacer una reelaboración sistemática de la noción del Estado, según nuestra opinión, hay aspectos recuperables de la concepción del Estado de bienestar entre las cuales está la necesidad de enfrentar con eficacia los problemas reales de la pobreza y de la exclusión social.

En conclusión, la globalización puede reorientarse para lograr mejores niveles de bienestar social. Los aspectos de la globalización que no favorecen para el bienestar en la sociedad pueden ser cuestionados, para superarlos modificando lo que es posible y se debe modificar.

Las relaciones económicas y financieras mediatizadas por la institución del mercado no deben continuar sin restricciones, ni obligaciones para que no atenten en contra del bienestar de la población.

En nuestros países el bienestar es entendido como una necesidad real de superar la pobreza y la exclusión entre otros males que afectan una gran parte de la sociedad.

Todo esto muestra que los procesos globales de las economías y las finanzas deben considerar estos problemas para enfrentarlos, sin olvidar que todo esto requiere un esfuerzo multilateral de los países que constituyen las diferentes regiones del mundo porque el bien común en la globalización se realizará con la solidaridad entre los pueblos.

---

<sup>24</sup> Harry K. Girvetz, "Bienestar, Estado de", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Volumen 1*, Aguilar S.A. Ediciones, Madrid 1979, p. 769.